

Francisco Altarejos Masota (1949-2019)

La vida del profesor Altarejos estuvo siempre vinculada a la docencia y a la Universidad. Primero fue catedrático de Instituto y posteriormente obtuvo la cátedra de Universidad en la Complutense, en los inicios de los ochenta, con un último ejercicio, muy alabado por el tribunal, sobre libertad y voluntad. Muy poco después se incorporó a la Universidad de Navarra, donde desarrolló todo su magisterio. De formación filosófica, algo que le marcó y caracterizó todo su quehacer, supo encarnar en su vida su amor por la verdad y su afán de servicio, poniéndose a disposición del quehacer universitario allá donde se le requiriera. Inicialmente formado para dedicarse a la lógica, varió el rumbo hacia la filosofía de educación cuando así se le solicitó.

Y es ahí donde radica la grandeza de ánimo del profesor Altarejos: en encarnar en su vida la razón de ser de la universidad y el ser universitario, un ámbito en el que profesores y estudiantes buscan juntos la verdad en todos los saberes. Tarea nada sencilla y no siempre fácil. Benedicto XVI alertaba de la dificultad con la que uno se encuentra:

“la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos”¹.

Sólo quien encarna ese modo de ser universitario puede servir a los demás. Los jóvenes necesitan auténticos maestros, personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, que sepan escuchar y vivir en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad. Y no es un tópico afirmar que así fue la vida universitaria y personal del profesor Altarejos.

¹ Discurso a los representantes del mundo universitario, Castillo de Praga (República Checa), septiembre de 2009.

Esta actitud sincera por la verdad marca la tarea inequívoca de todo profesor universitario. Una tarea que Benedicto XVI concretaba de la siguiente forma: “os animo encarecidamente a no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza”².

El profesor Altarejos supo encarnar a la perfección esa tarea y fue una auténtica riqueza de la que puede vanagloriarse una institución universitaria. Conservar lo valioso es de tal riqueza que hace atractiva a cualquier institución o persona que tenga algo que conservar. Y del profesor Altarejos no sólo se conserva su legado docente e investigador, sino el ejemplo de una vida de quien ha sabido hacer de la virtud el eje de su actuación.

Alfredo Rodríguez Sedano

2 Encuentro con profesores universitarios en El Escorial, 19 de agosto de 2011